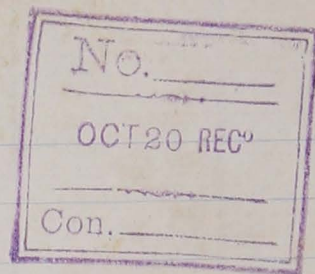
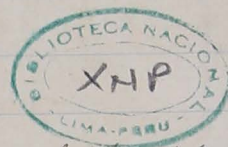


Ayacucho Octubre 12, de 1825

Señor Doctor Don  
Nicolas de Heredia



Dirma.



Querido conpadre:

No habiendo recibido contestación a las dos cartas que tuve el placer de dirijirle ahora semana mas, tengo el gusto de escribirle la presente, cumpliendo con el deber de saludarle, con la deferencia que debo, en virtud de la relación que felizmente nos liga, y tributandole mis mas vehementes votos de felicitación, por la plausible inauguración de su aspirado Gobierno.

Suplico pues la protección Divina en fin de que prolongue los dias de su importante existencia, para la ventura de la Patria y para la verdadera satisfacción de las personas de esta su adicta casa.

Se que Donayre se halla en esa Capital; y supongo que lo buscará a U. con la frecuencia posible y me torno la libertad, como a nuestro digno protector, de suplicarle para que no vuelva a Taucayo, y para que se dignen U. reflexionarle, con el proposito de que reforme la conducta que va observando, con menzura de su dignidad y decoro, y dandome a mi, motivos de disgusto y pesar.

Esperando su estimable respuesta, quedo a sus órdenes como su afectisima comadre y atenta S. S.

Gertrudis G. de Donayre

